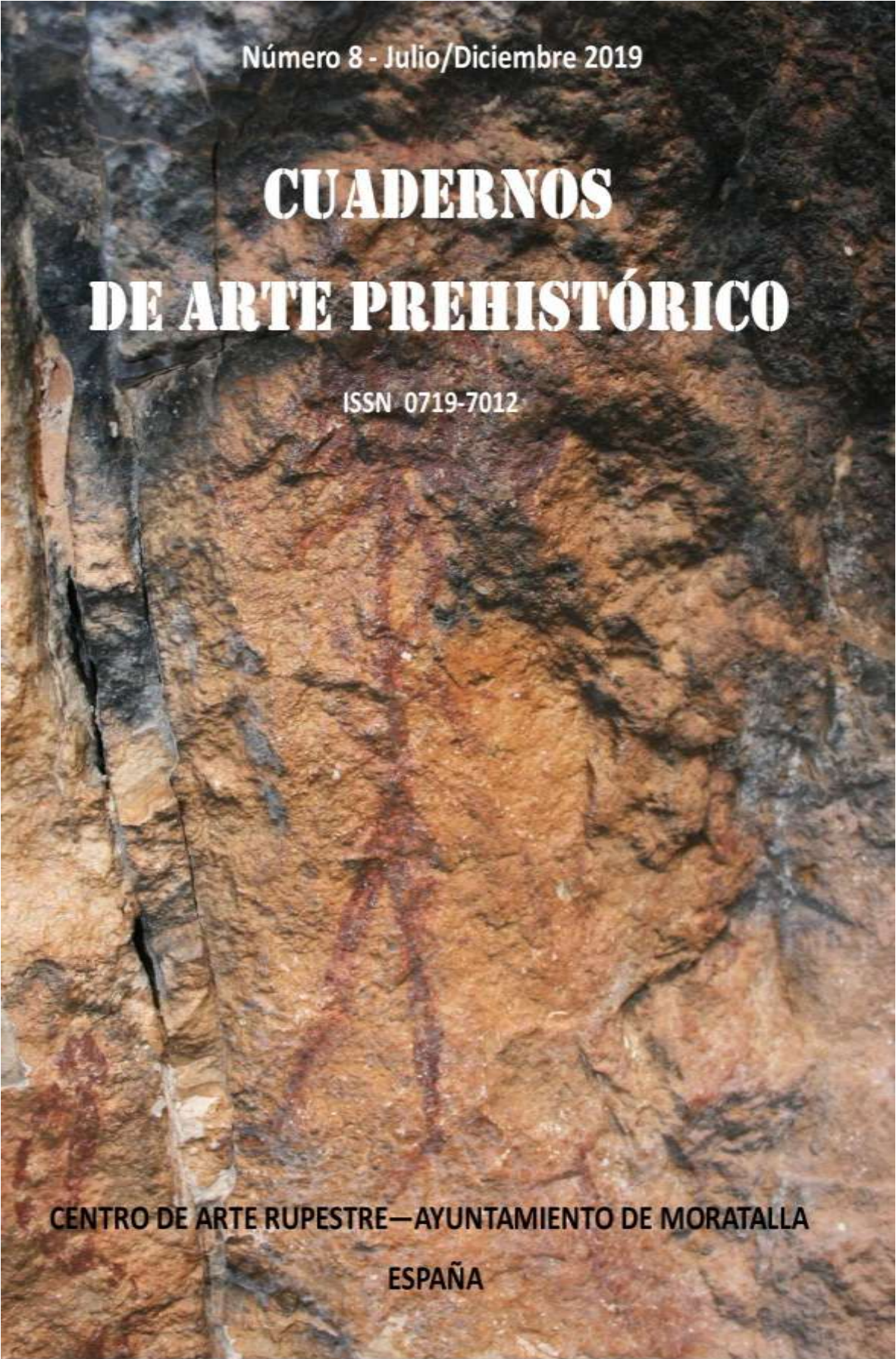




Número 8 - Julio/Diciembre 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLÓGICA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 8 / Julio – Diciembre 2019 pp. 185-221

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES POST-PALEOLÍTICAS DE LLANES, MÁS ALLÁ DEL ÍDOLO DE PEÑA TÚ

POST-PALAEOLITHIC ROCK ENGRAVINGS IN LLANES, BEYOND THE PEÑA TÚ IDOL

Dr. Peter Smith

Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, España
smith_peter2004@yahoo.es

D. Emilio Muñoz

Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica, España

D. Alberto Ceballos Hornero

IES José María Pereda, España
alberto.ceballoshornero@educantabria.es

Dra. Mercedes Pérez-Bartolomé

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
mercedesperbar@outlook.com

Dr. Alfonso Fanjul

Arqueólogo, España
alfperaza@hotmail.com

D. Antonio Juaneda

Colectivo para la Ampliación de Estudios Prehistóricos en Nalón Medio, España

Fecha de Recepción: 06 de mayo de 2019 – **Fecha de Revisión:** 12 de mayo de 2019
Fecha de Aceptación: 03 de junio de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de julio de 2019

Resumen

En el presente trabajo se estudian cuatro cavidades de Llanes (Asturias) con grabados rupestres atribuibles a momentos posteriores al Paleolítico, entre el Neolítico y el siglo XVIII: el abrigo de Las Inxanas y las cuevas de Samoreli, La Peña II y Cordoveganes II. Se trata de un conjunto heterogéneo, pero todas presentan manifestaciones sencillas (líneas, geométricos, cruces...) y poco características que no han captado el interés de los investigadores. Este estudio pretende realizar una aproximación a la catalogación precisa de los motivos representados y su comparación con otros conjuntos de las regiones próximas, con el objetivo de acotar su cronología post-paleolítica y servir de punto de partida para otros estudios. De este modo, los grabados incisos a base de líneas de Peña II podrían ser de la Edad del Bronce, las pentalfas y demás motivos de Samoreli de la Edad del Hierro, los geométricos de las Inxanas de la Edad del Hierro y las cruces de la Edad Moderna, y las cruces de Cordoveganes II de la Edad Media o Moderna.

Palabras Claves

Arte postpaleolítico – Grabado rupestre – Llanes

DR. PETER SMITH / D. EMILIO MUÑOZ / D. ALBERTO CEBALLOS HORNERO / DRA. MERCEDES PÉREZ-BARTOLOMÉ
DR. ALFONSO FANJUL / D. ANTONIO JUANEDA

Abstract

Four sites in Llanes (Asturias) contain ensembles of parietal engravings that can be attributed to a time after the Palaeolithic, between the Neolithic and the 18th century AD: Las Inxanas Rock-shelter and the Caves of Samoreli, La Peña II and Cordoveganes II. This is a heterogeneous group of sites but they all display simple motifs (lines, geometric figures, crosses, etc.) that are undiagnostic and have not previously attracted the attention of researchers. The present study has attempted precise documentation of the motifs and their comparison with other ensembles in surrounding regions, in order to delimit their post-Palaeolithic chronology. It thus aims to act as the foundation for future research. In this way, the linear incised engravings in Peña II may be dated in the Bronze Age, the pentagrams and other motifs in Samoreli in the Iron Age, the geometric engravings in Las Inxanas may also be dated in the Iron Age while the crosses at the same site can be attributed to the Modern Age, and finally the crosses in Cordoveganes II may belong to the Middle or Modern Ages.

Keywords

Post-Palaeolithic art – Parietal engravings – Llanes

Para Citar este Artículo:

Smith, Peter; Muñiz, Emilio; Ceballos Hornero, Alberto; Pérez-Bartolomé, Mercedes; Fanjul, Alfonso y Juaneda, Antonio. Las manifestaciones rupestres post-paleolíticas de Llanes, más allá del Ídolo de Peña Tú. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 8 (2018): 185-221.

Introducción

El concejo de Llanes se localiza en la costa oriental de Asturias. Es una amplia franja costera salpicada de pequeñas colinas, entre las que destaca La Llera, franja delimitada por el sur por la sierra del Cuera, que alcanza los 1.300 m de altitud y de la cual parten pequeños ríos y arroyos que desembocan en la costa. La mayor parte del territorio es kárstico, siendo por ello muy numerosas las cavidades naturales.

Es muy conocido a nivel arqueológico gracias a los importantes yacimientos en cavidades del Paleolítico Superior y del Mesolítico, algunas de las cuales presentan destacadas manifestaciones rupestres como Covarón, Cordoveganes, La Herrería, etc.

En el presente trabajo se valoran, en cambio, las cavidades con manifestaciones rupestres atribuibles a momentos posteriores al Paleolítico, de los que únicamente se ha estudiado tradicionalmente el famoso Ídolo de Peña Tú en Vidiago. Se han seleccionado las cuatro que parecen más interesantes, de las que se ofrece una primera aproximación a su estudio.

Las cuatro cavidades consideradas están en diferentes localidades de Llanes: el abrigo de Las Inxanas y la cueva de Samoreli se encuentran en el centro-sur del concejo, en el valle del río Bedón o Las Cabras; La Peña II está también hacia el sur, pero en el lado oriental, en el valle del río Purón; mientras que Cordoveganes II se localiza cerca de la actual línea costera, en Puertas de Vidiago (Figura 1).



Figura 1
Mapa de localización de los yacimientos estudiados

1. Justificación del estudio

Este estudio pretende hacer una primera aproximación a los grabados post-paleolíticos de Llanes, los cuales hasta la fecha apenas han merecido la atención de los especialistas, por lo que son prácticamente desconocidos. Valga de ejemplo que en el reciente catálogo de Royo Guillén solo se cita para Asturias un artículo de Villa Valdés¹.

Aunque son pocos los conjuntos conocidos, su estudio permite sin duda llegar a esbozar una evolución temporal de las manifestaciones rupestres posteriores al Paleolítico superior en Llanes, que, aunque carezcan de la espectacularidad de aquellas, no dejan de ser representativas de las gentes que las realizaron y de su cosmovisión.

En este artículo se estudian las representaciones rupestres de cuatro cavidades: Las Inxanas, Samoreli, La Peña II y Cordoveganes II. En realidad, forman un conjunto heterogéneo, ya que los grabados pertenecen a distintos momentos, que en la medida de lo posible se han intentado acotar en este estudio.

Este estudio pretende una aproximación a la catalogación precisa de los motivos representados y su comparación con otros conjuntos de las regiones próximas, con algunos de los cuales presentan paralelos bastante ajustados, con el objetivo de servir de punto de partida para otros estudios que puedan iluminar algunos de los aspectos oscuros que persisten sobre este arte.

Ahora bien, se trata en general de manifestaciones sencillas y poco características, sin que haya motivos complejos típicos. Por ello, la mayoría de los investigadores de Arte Rupestre no suele abordar el estudio de las mismas, máxime en una zona con tantas estaciones paleolíticas, si bien la mayoría insuficientemente estudiadas. Sin embargo, en los últimos años están viendo la luz investigaciones sobre este tipo de manifestaciones rupestres atípicas en otras regiones del país: Castilla y León, Aragón, Extremadura, Cantabria... (por ejemplo, los estudios de Gómez-Barrera, Royo o la monografía “Después de Altamira: arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria”).

Con todo, se reconoce que este trabajo es una primera aproximación al contenido gráfico de las estaciones consideradas, cuyo estudio definitivo creemos que debería abordarse en un futuro próximo. Hay una falta de documentación evidente, ya que el estudio de campo fue realizado durante las prospecciones realizadas en el concejo de Llanes en el 2016, centradas en los yacimientos asturienses², por lo que solamente se obtuvo un registro superficial de los conjuntos rupestres, basado en la toma de fotos de los yacimientos, sin que se hiciera una documentación completa de los mismos, si bien las nuevas técnicas fotográficas han valido para definir los conjuntos analizados.

¹ J. I. Royo, Guillén, “Arte rupestre protohistórico en la cuenca media del Ebro: un símbolo gráfico de las élites emergentes de la Edad del Hierro”. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense num 33 (2015): 99; A. Villa Valdés, “Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes inéditos en castros asturianos”. Sautuola, num XVI-XVII (2010-2012): 97-112.

² M. Pérez-Bartolomé; E. Muñoz Fernández y A. Fanjul Peraza, “Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes”. En P. León Gasalla (coord.), Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016 (Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 2018), 537-544.

2. El conocimiento previo

En el concejo de Llanes se conoce un buen número de estaciones con manifestaciones rupestres del Paleolítico superior (Covarón, La Herrería, Tebellín...), en cambio, apenas hay documentadas estaciones de época posterior. Prácticamente se reduce al Ídolo de Peña Tú, uno de los conjuntos rupestres esquemáticos más importantes de la Cornisa Cantábrica.

El Ídolo de Peña Tú es conocido desde finales del siglo XIX, con una monografía publicada a inicios del siglo XX por Hernández Pacheco, Cabré Aguiló y Vega del Sella³. Desde entonces ha sido estudiado por distintos autores, entre los que destacan Bueno Ramírez y Fernández Miranda⁴. Presenta paralelos muy ajustados con otros conjuntos de la Cornisa, como el Ídolo de Tabuyo del Monte (Luyego, León), los de Sejos (Polaciones), Peña Lostroso (Las Rozas de Valdearroyo, Cantabria) etc., todos ellos característicos del Bronce antiguo⁵.

En esta misma cronología se engloban los yacimientos megalíticos y los poblados al aire libre situados en las proximidades de Peña Tú, en la Sierra Plana de Vidiago, los cuales han sido estudiados desde principios de siglo y más recientemente por el equipo formado por Arias Cabal y Pérez Suárez, quienes excavaron varios yacimientos, incluyendo algunos túmulos dolménicos⁶.

En 1930 fueron descubiertas las pinturas de la cueva de Socampo, que posteriormente fueron vistas por Carrera y Carballo, quienes las consideraron de época neolítica. Entonces ya se objetaban dudas sobre su autenticidad, por lo que Carrera remitió un informe al Ministerio de Instrucción Pública, que a su vez solicitó un estudio oficial a Cabré Aguiló. Este autor realizó una descripción y calcos de las representaciones, publicándolas en un estudio. Según Cabré las pinturas eran auténticas, probablemente del Asturiense o de los inicios del Neolítico. Propuso para las mismas un significado funerario. Semanas después la cueva fue visitada por Benítez Mellado, quien recogió una muestra para su análisis, el cual demostró que el pigmento empleado era pintura artificial. Benítez Mellado, que era el dibujante de la comisión de investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, las consideró un fraude. Con todo, Cabré y Cabrera siguieron manteniendo la autenticidad del conjunto, informando este último que las pinturas habían sido repasadas con esmalte industrial. Posteriormente, al parecer fueron prácticamente destruidas y la cueva no ha vuelto a ser localizada⁷.

³ H. Hernández Pacheco; J. Cabré Aguiló y Vega del Sella, Las pinturas prehistóricas de Peña Tú (Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria nº. 22, 1914).

⁴ P. Bueno Ramírez y M. Fernández Miranda, "El Peñatú de Vidiago" (Llanes, Asturias). Altamira Symposium (Madrid: 1981), 441-458.

⁵ R. Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez, "El arte esquemático y megalítico del centro del Cantábrico: Cantabria". En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria (Santander: Acanto, 2016), 25-43.

⁶ J. F. Menéndez, "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago". Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1931): 163-190.

P. Arias Cabal, De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica (Santander: Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria, 1991).

⁷ J. Cabré Aguiló, "Las pinturas rupestres de la Cueva de Socampo, en Nueva (Asturias)". Archivo Español de Arte y Arqueología, XXVI (1993), 129-138; I. Castanedo Tapia, "Cueva de Socampo. Nueva, Llanes". En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.),

Para el siguiente hallazgo de arte rupestre post-paleolítico en Llanes pasó medio siglo. En 1979 se reconocieron los grabados de la cueva de La Collubina por Muñoz Fernández y Pérez Suárez⁸. Son grabados lineales, gruesos, realizados sobre la calcita decalcificada, sin que se hayan observado, hasta el momento, motivos complejos. Desgraciadamente desde su descubrimiento ha desaparecido una buena parte debido a la proliferación de pintadas y *graffiti*. Son de cronología desconocida. Y pocos años después se identificaron también grabados en la cueva de Sohornos por el C.A.E.A.P.⁹. Al igual que los de La Collubina, son de trazo grueso y lineal. No han sido estudiados y, como en el caso anterior, son de cronología desconocida. Ambos conjuntos merecerían un tratamiento específico.

En los años 90 se dio a conocer el abrigo de Las Inxanas, vinculándola al popular mito de las *xanas* o bellos seres femeninos que viven en cuevas con aguas subterráneas y que requieren de un conjuro especial para liberarse de su hechizo¹⁰. Se identificaron cruces, sin duda de época histórica, e ideomorfos complejos, de los que se aventuró una posible cronología atribuida a la Prehistoria Reciente.

Finalmente, durante las prospecciones dirigidas por Pérez-Bartolomé en el concejo de Llanes en el año 2016, con el objetivo de documentar concheros asturianos, aparecieron grabados rupestres en tres cuevas con yacimiento reconocido: Samoreli, La Peña II y Cordoveganes II, las cuales, junto al abrigo de las Inxanas, son el objeto de este artículo¹¹.

3. Las estaciones arqueológicas

Las cuatro cavidades estudiadas de oeste a este son las siguientes:

3.1. Abrigo de Las Inxanas (Mestas)

La cavidad es de sencilla localización ya que se ubica en la base de un gran espejo de falla visible a distancia. Está a una treintena de metros por encima de un arroyo y en la base de una pequeña sierra. El arroyo ha labrado un vallejo muy encajonado en una sierra, donde por la parte occidental, aflora la caliza y en la oriental las cuarcitas.

El abrigo apenas posee relleno sedimentario y no parece conservar restos arqueológicos. Próximo a él, a unos 50 m, en un plano superior en la parte derecha, hay una cueva pequeña, con varias bocas, que conserva relleno arqueológico, probablemente del Paleolítico superior.

Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria (Santander: Acanto, 2016), 459-460.

⁸ A. Juaneda Gavelas. "Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Año XXXIV, num 101 (1980): 675-718.

⁹ C. Pérez Suárez. "Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Rivadedeva (1992)". Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94. (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1995), 245.

¹⁰ E. Gómez Pellón. Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del oriente de Asturias. Estudio antropológico del Valle de Ardisana (Gijón: Principado de Asturias, 1994), 296.

¹¹ M. Pérez-Bartolomé; E. Muñoz Fernández y A. Fanjul Peraza, Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes...

El yacimiento es un abrigo corrido de grandes dimensiones, aunque muy poco profundo, con el suelo en fuerte buzamiento. En la parte izquierda, que es la más expuesta a la intemperie y que tiene suelo ascendente, es donde se localizan los grabados rupestres.

Las manifestaciones rupestres eran conocidas desde antaño por los vecinos de la zona, si bien, su interés arqueológico no fue valorado hasta los años noventa, cuando la cueva es citada por primera vez por Gómez Pellón¹², y los grabados en una nota de prensa enviada por un turista al periódico La Nueva España.

Los grabados se agrupan en dos paneles, próximos entre sí. Tienen una disposición vertical muy aparente, aunque parcialmente expuestos a la intemperie. Están realizados en grabado inciso grueso, de 3,3 a 6,6 mm de anchura, posiblemente realizados con un instrumento metálico.

- Panel 1. Panel complejo formado por varias unidades gráficas. Se sitúa en la pared vertical hacia la parte central izquierda del abrigo (Figura 2).



Figura 2
Panel 1 de Las Insanas

¹² E. Gómez Pellón, Vida tradicional... 296.

Unidad gráfica 1. En la parte superior hay un motivo complejo. Está formado por una cruz latina que finaliza en un círculo en la parte superior. La cruz es muy larga y el brazo horizontal está ligeramente curvado. Paralelo al lado mayor hay dos líneas paralelas cerradas por la base, a modo de rectángulo abierto por el lado superior. Inmediatamente por encima del círculo hay una línea horizontal rematada por triángulos, realizados con posterioridad a la línea horizontal, que representa una cruz. El círculo es irregular y está atravesado por un aspa que lo divide en cuatro campos. La línea vertical del aspa se prolonga a la cruz superior. En los dos cuarteles inferiores se representa una hoja vegetal con un nervio central que se prolonga hasta el centro del círculo. El motivo mide 57,2 cm de altura por 20 cm de anchura (en el óvalo inferior). La cruz superior mide 20 por 20 cm, la cruz rematada en triángulos mide 14 cm de altura por 10 cm de anchura y el óvalo inferior mide 24 cm de altura por 20 cm de anchura. Se encuentra a 103 cm del suelo.

Unidad gráfica 2. A 4 cm a la derecha de la cruz hay un motivo geométrico realizado en línea muy gruesa fusiforme. Tiene una forma romboidal con los lados mayores en la parte superior. En el interior se ha realizado una figura en aspa atravesada por una línea vertical, a la que se ha añadido un trazo en la parte inferior, quedando una figura en forma de asterisco con siete brazos. Mide 24 cm de altura por 22 cm de anchura. Está a 121 cm del suelo.

Unidad gráfica 3. Se sitúa 5 cm a la derecha del círculo del número 1. Ramiforme formado por una línea larga vertical, en cuya parte superior parten dos líneas hacia abajo, en forma de "V" invertida, mientras que en su zona inferior solo sobresale hacia la derecha una línea oblicua, y con el extremo superior engrosado. Mide 14 cm de altura (corresponde a la línea central) por 9 cm de anchura (en la separación de los brazos). Las ramificaciones miden 6-7 cm. Está a 97 cm del suelo (Figura 3).



Figura 3
Detalle de unidades gráficas 1, 2 y 3 de Las Insanas

Unidad gráfica 4. A 4 cm por debajo del círculo del motivo 1 aparecen tres figuras dispuestas en paralelo y en disposición vertical. Cada una de ellas constituye una unidad gráfica distinta. La del extremo izquierdo es una figura formada por una línea vertical cuyo extremo superior está inscrito en un rombo irregular. La línea larga vertical es muy ancha y ha sido realizada con un instrumento de punta aflecada, que ha dejado tres surcos; mientras que el rombo ha sido realizado mediante un grabado inciso, ancho y profundo. Mide 16 cm de longitud por 4 cm de anchura. El rombo superior mide 6 cm de altura por 4 cm de anchura. Está a 70 cm del suelo.

Unidad gráfica 5. Se encuentra a 3 cm a la derecha del anterior. Motivo formado por una cruz latina, en cuyo extremo superior los brazos terminan en triángulos, con el vértice hacia el interior. Por debajo del brazo horizontal de la cruz aparece una forma ovoide irregular, que no llega hasta la base de la línea principal. En la mitad superior tiene una línea horizontal inscrita en el interior de la figura ovoide, donde forma una cruz. Ha sido realizado en grabado inciso, ancho y profundo. Mide 27 cm de altura por 18 cm de anchura. El extremo superior del motivo en forma de cruz mide 5 cm de altura por 10 cm de anchura. El óvalo inferior mide 17 cm de altura por 17 cm de anchura. Se encuentra a 80 cm del suelo.

Unidad gráfica 6. A 10 cm a la derecha del anterior, en un plano ligeramente superior, hay otro motivo menos definido que los precedentes. Está formado por una cruz grande, cuyo brazo vertical se curva en la parte inferior. En la parte inferior de la misma y a su derecha, se han añadido dos líneas que forman con la de la cruz un rectángulo con la base abierta. En el interior del mismo hay dos líneas verticales. El motivo mide 21 cm de altura por 15 cm de anchura. El motivo inferior en forma de rectángulo abierto mide, 8 cm de altura por 6 cm de anchura. Está a 70 cm del suelo (Figura 4).



Figura 4

Detalle de unidades gráficas 3, 4, 5 y 6 de Las Insanas

- Panel 2. Se ubica a la izquierda del anterior, en otro friso más recogido e irregular. Se encuentra a aproximadamente un metro del suelo. Está formado por una única unidad gráfica.

Unidad gráfica 7. A la izquierda de los últimos motivos del panel 1, a una distancia de 85 cm y en un plano distinto, hay una figura aislada, realizada en grabado muy ancho y profundo. Está formado por tres líneas, en forma de rectángulo irregular abierto por la base, en disposición vertical. Se remata en la parte superior por una línea horizontal de cuyos extremos parten dos líneas: la de la izquierda vertical y la de la derecha ligeramente oblicua y bastante más corta. La línea superior horizontal mide 7 cm, la línea vertical izquierda mide 16 cm, la línea vertical derecha mide 14 cm de longitud y la separación entre ambas es de 3 cm. Se halla a 110 cm del suelo (Figura 5).

Por otro lado, se nos informó de la presencia de grabados en el techo de la cueva ubicada a mano derecha del abrigo, pero no se han vuelto a localizar.



Figura 5
Panel 2 de Las Insanas

3. 2. Cueva de Samoreli (Rales)

Se trata de otra gruta de sencilla localización, pues también es visible a distancia y un sendero conduce hasta la misma boca. Desde las primeras casas del barrio de Allende parte una pista que conduce hasta una construcción abandonada, cercana a la base del pico del Castiello, en cuya cima se encuentran las ruinas de un castillo medieval que acaso se asiente sobre un poblado de la Edad del Hierro dada su magnífica situación.

La cavidad es un sumidero activo de grandes dimensiones con varias bocas abiertas en un gran espejo de falla. La boca activa se sitúa a la derecha y en un plano inferior que el resto. La boca principal, en forma de abrigo, mide 9,3 m de altura por 12 m de anchura y está orientada al sur. A su izquierda hay un abrigo y una boca de grandes dimensiones, que dan paso a un vestíbulo muy descendente y con grandes bloques. El vestíbulo principal tiene 5,5 m de longitud y finaliza en una rampa bastante pronunciada, que a su vez desemboca en una galería muy amplia, perpendicular al vestíbulo. Hacia la derecha tiene un escalón, el cual da acceso a una sala de 6,5 m de longitud por 5,5 m de anchura, con dos pequeñas bocas en la pared derecha. La gruta acaba en una rampa formada por un cono de derrubios procedente de un abrigo corrido, de 6 m de anchura por 0,5 m de profundidad. La galería principal, que parte del lado izquierdo del vestíbulo, es muy amplia, de 5 m de longitud por 3,5 m de anchura, y con el suelo de roca ascendente. Esta se prolonga por dos pequeñas galerías ascendentes, que desembocan en una galería superior de grandes dimensiones y desarrollo laberíntico.

La cueva fue catalogada como yacimiento arqueológico por Vega de Sella a principios del siglo XX, quien practicó un sondeo donde halló varias hachas pulidas de la Prehistoria Reciente¹³. Actualmente en tres lugares de la cavidad se observan materiales arqueológicos en superficie:

a) En la pared derecha del vestíbulo principal, a 2 m de la entrada, hay un testigo de conchero adherido a la roca por las precipitaciones calcíticas. Por debajo de una costra estalagmítica se observa una capa muy rica en restos óseos (algunos de ciervo) y malacofauna (*Patella vulgata*, *Patella intermedia*, *Littorina littorea*, *Phorcus lineatus*, *Mytilus* sp., *Cepaea nemoralis* y *Paracentrotus lividus*). Por debajo y caído del mismo se recuperó una *Nucella lapillus* con una pequeña perforación realizada con una incisión oblicua por la que posteriormente se ha pasado un hilo. Es atribuible a un lapso temporal que abarca desde el Paleolítico superior hasta el Mesolítico, si bien probablemente sea del Epipaleolítico.

b) En la sala situada a la derecha del vestíbulo principal se observan varios testigos adheridos al techo y a las columnas rocosas por las precipitaciones calcíticas. En ellos se han identificado varias piezas de cuarcita, entre las que destacan un núcleo bifacial de gran tamaño y una punta solutrense sobre lámina, unifacial. Se engloban en una matriz arcillosa de color amarillento. El nivel estaba protegido por una gruesa costra calcítica. Por debajo hay niveles con abundantes *éboulis*, con matriz amarillenta, de aspecto estéril.

c) En las galerías altas situadas a la izquierda de la zona principal se observaron en superficie un fragmento de cerámica prehistórica lisa y otro decorado con varias líneas gruesas.

¹³ C. Pérez Suárez, Carta arqueológica... 243.

En 1981 González Morales descubrió en el vestíbulo principal, en un friso muy inclinado y aparente, un panel de líneas fusiformes, las cuales agrupó en tres conjuntos de líneas rectas que atribuyó al Paleolítico superior. Pero no hay que descartar otra cronología más reciente. Se trata de dos series de líneas verticales y paralelas, separadas en el panel por dos líneas en disposición oblicua. La longitud de las líneas oscila entre los 10 y los 20 cm en las series de líneas verticales, siendo más largas las oblicuas¹⁴.

Inmediatamente a la izquierda de estos grabados atribuidos al Paleolítico superior hay un friso muy inclinado, con la pared lisa y pulida por las cabras, donde se observan grabados filiformes que dibujan motivos lineales, sin duda, post-paleolíticos. Las líneas son muy finas, de 0,2 mm aproximadamente, y se ven con cierta dificultad, dependiendo de las condiciones de luz. Se han diferenciado cinco paneles:

- Panel 1. Se encuentra inmediatamente a la derecha de los grabados de líneas fusiformes que han sido atribuidos al Paleolítico, en la parte alta de la pared. Está formado por dos unidades gráficas (Figura 6).



Figura 6
Panel 1 de Samoreli

¹⁴ M. R. González Morales, "Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón". Altamira Symposium (Madrid: 1981), 267-275.

Unidad gráfica 1. En la parte superior del panel hay una pequeña pentalfa, en cuatro de cuyos vértices una de las líneas se prolonga mucho, en dos casos curvadas y las otras dos rectas. Un pegote estalagmítico cubre algunas de las líneas. La estrella, sin sus prolongaciones, se inscribe en un rectángulo de 3,5 cm de altura por 2,5 cm de anchura. Por debajo hay varias líneas en ángulo y en aspa.

Unidad gráfica 2. Se encuentra por debajo de la anterior. Hay varias líneas en ángulo y en aspa.

- Panel 2. Se encuentra a 60 cm por debajo del anterior, en un friso más vertical. Forma una especie de trapecio de 55 cm de alto. El lado superior mide 7 cm y el inferior más de 50 cm. Un haz de líneas verticales recorre el panel de arriba-abajo a modo de eje. Se han distinguido diez unidades gráficas (Figura 7).



Figura 7
Panel 2 de Samoreli

Unidad gráfica 3. Un ángulo corta el haz de líneas verticales, a 10 cm del borde superior.

Unidad gráfica 4. Una gran aspa de 12 cm, en la que una de sus líneas continúa en el haz vertical, a 20 cm del borde superior.

Unidad gráfica 5. Seis líneas horizontales que cortan el haz, situadas debajo del aspa.

Unidad gráfica 6. Aspas cruzadas entre sí, debajo del motivo anterior.

Unidad gráfica 7. Un grupo de aspas y ángulos aislados, justo debajo del anterior motivo. Se halla un enrejado pequeño formado por tres líneas oblicuas cortadas perpendicularmente por dos paralelas en la parte superior.

Unidad gráfica 8. A la izquierda del haz de líneas y de la UG 7 aparece un signo en forma de aspa junto con una línea horizontal superior y un ángulo, dando lugar a una especie de pentalfa. A su izquierda, dos triángulos se hallan superpuestos a modo de pentalfa. Y debajo de ésta un ángulo cruzado por dos líneas paralelas (Figura 8).



Figura 8
Detalle de unidades gráficas 7 y 8 de Samoreli

Unidad gráfica 9. A la derecha del haz vertical y de la UG 4, un aspa con una línea de 15 cm de largo, y otra aspa más pequeña a su izquierda.

Unidad gráfica 10. Encima de la UG. dos líneas paralelas de disposición vertical, más gruesas que el resto.

Unidad gráfica 11. En la parte inferior del panel, a la derecha, se encuentra un friso de ángulos.

Unidad gráfica 12. Por debajo de la anterior, un rasponazo a base de multitud de líneas y alguna línea suelta.

- Panel 3: Se localiza 12 cm debajo del panel 2.

Unidad gráfica 13. Se encuentran tres grupos de rasponazos en un área de 10cm alto x 15cm ancho.

- Panel 4. Está por debajo de los anteriores, a 1,5 m del panel 1. Se trata de un panel complejo y poco visible, donde se han identificado siete unidades gráficas. El panel se inscribe en un rectángulo de 50 cm de altura por 30 cm de anchura (Figura 9).



Figura 9
Panel 4 de Samoreli

Unidad gráfica 14. Tres líneas gruesas paralelas.

Unidad gráfica 15. Zig-zag de disposición diagonal hecho a base de tramos independientes. A su derecha, dos líneas curvas a modo de cuerno, y líneas sueltas.

Unidad gráfica 16. Gran rasponazo y otras líneas sueltas.

Unidad gráfica 17. Oquedad en torno a la cual se ve un aspa y ángulos.

Unidad gráfica 18. Gran reticulado con líneas interiores. A su derecha se ve un rasponazo.

Unidad gráfica 19. Oquedad a la derecha rodeada de 4 líneas en ángulo.

Unidad gráfica 20. Franja superior derecha con líneas, algunas parecen de origen animal.

- Panel 5. Se encuentra 70 cm más abajo del anterior, con una posible cazoleta de 7 cm de diámetro a su izquierda. Consiste en una sola unidad gráfica.

Unidad gráfica 21. Está formada por líneas verticales y horizontales muy finas, algunas cruzadas (Figura 10).



Figura 10
Cazoleta y panel 5 de Samoreli

3. 3. Cueva de La Peña II (Purón)

La cueva se encuentra al occidente del núcleo rural. Siguiendo una pista paralela al río Barbalín, se ve la boca de la cueva de La Peña, que se sitúa unos metros por encima y a la derecha de La Peña II.

La cavidad es una surgencia fósil con varias bocas, algunas de ellas abiertas en la parte alta de un cantil, por lo que son poco accesibles. La entrada principal mide 1,5 m de altura por 1 m de anchura y está orientada al sur. Esta boca da paso a un vestíbulo recto y llano, en cuyo fondo la cavidad gira hacia la derecha por una galería amplia, donde a unos 3 m hay una pequeña sima por hundimiento. Una vez pasada la sima se abren tres galerías, de las que la frontal es bastante larga, de trazado sinuoso y que finaliza en una boca amplia colgada en el cantil. Desde el fondo del vestíbulo de esta última boca se abre una galería ascendente que desemboca en una boca pequeña.

La cueva fue catalogada como yacimiento con conchero asturiense por Pérez Suárez a comienzos de los años ochenta durante la realización de la Carta Arqueológica de Llanes y posteriormente por Arias Cabal y otra vez por Pérez Suárez. La cueva fue revisada por Fano Martínez y no halló materiales arqueológicos¹⁵. El suelo del vestíbulo

¹⁵ C. Pérez Suárez, Carta arqueológica... 243.

P. Arias Cabal, De cazadores a campesinos... 314; M. A. Fano Martínez. "Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-1997". Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98 (Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1999), 95.

tiene relleno sedimentario bien conservado, pero únicamente se observaron varias esquirlas óseas de aspecto prehistórico.

Se han identificado grabados en diferentes partes del interior de esta cueva, que se pueden agrupar en cinco paneles:

- Panel 1. Se encuentra en una hornacina de la pared izquierda, en el recodo que forma el fondo del vestíbulo con el inicio de la galería amplia interior que gira hacia la derecha. Está formado por dos unidades graficas. El panel se inscribe en un rectángulo de 40 cm de altura por 20 cm de anchura (Figura 11).



Figura 11
Panel 1 de La Peña II

Unidad gráfica 1. Conjunto formado por cinco líneas –la del extremo derecho mucho más pequeña- paralelas en disposición vertical, aunque ligeramente inclinadas hacia la izquierda. Son de trazo grueso y sección en “U”. Se inscriben en un rectángulo de 11 cm de altura por 12 cm de anchura y está a 142 cm del suelo.

Unidad gráfica 2. 5 cm a su derecha hay un zarpazo de oso formado por cinco líneas en disposición vertical, aunque ligeramente oblicuas hacia la derecha. En la parte inferior de los garrazos de oso hay una línea fina en disposición horizontal que les atraviesa, de 12 cm de longitud y a la derecha de los garrazos, en un plano ligeramente superior, hay una línea más fina, también en disposición horizontal, de 11 cm de longitud. Muy cerca y a su derecha hay otro zarpazo de oso.

- Panel 2. Se encuentra en la pared izquierda, a la derecha de los anteriores, en el comienzo de la galería interior. Está formado por cuatro unidades gráficas (Figura 12).



Figura 12
Panel 2 de La Peña II

Unidad gráfica 3. Conjunto formado por 4 líneas oblicuas y paralelas inclinadas hacia la derecha, con una más pequeña a su derecha. Del vértice superior de la línea de la izquierda parte una línea que atraviesa a la segunda. Tienen un trazo en “U”. Algunas líneas están parcialmente tapadas por la concreción. Se inscribe en un rectángulo de 25 cm de altura por 15 cm anchura y está a 165 cm del suelo. Las líneas miden en torno a 15 cm, salvo la segunda empezando por la izquierda que mide 25 cm.

Unidad gráfica 4. Se sitúa a la derecha del anterior. Conjunto formado por 6 líneas verticales y paralelas. Se inscriben en un rectángulo de 18 cm de altura por 17 cm de anchura y están a 140 cm del suelo. Las líneas están separadas entre sí 3 cm.

Unidad gráfica 5. Está a 5 cm a la derecha del anterior. Conjunto formado por unas 25 líneas más finas y de trazado muy seguro. Algunas están parcialmente tapadas por la concreción. Se inscriben en un rectángulo de 15 cm de altura por 25 cm de anchura. Las líneas miden entre 8 y 15 cm de altura y están a 150 cm del suelo.

Unidad gráfica 6. Está por encima del anterior. Conjunto formado por dos líneas oblicuas convergentes por la parte inferior del extremo derecho.

Unidad gráfica 7. Se ubica por encima del anterior. Conjunto formado por 3 líneas verticales paralelas enmarcadas por dos líneas oblicuas, inclinadas de izquierda a derecha.

- Panel 3. Se encuentra en la parte alta de la pared izquierda, separado de los dos paneles anteriores por una grieta abierta entre los paneles 1 y 2. Está formado por cuatro unidades gráficas (Figura 13).



Figura 13
Unidades gráficas del panel 3 de La Peña II

Unidad gráfica 8. Conjunto formado por dos líneas rectas en disposición oblicua, inclinadas de derecha a izquierda, casi paralelas, aunque tienden a converger en el extremo superior izquierdo. Miden 28 y 22 cm de longitud y se encuentran a 190 cm del suelo.

Unidad gráfica 9. Línea curva aislada. Mide 27 cm de longitud y está a 184 cm del suelo.

Unidad gráfica 10. Se localiza a la derecha de los anteriores, por encima de la unidad gráfica 5. Conjunto formado por 5 líneas, si bien la del extremo izquierdo es dudosa, oblicuas y paralelas, inclinadas de derecha a izquierda. El conjunto se inscribe en un rectángulo de 25 cm de altura por 15 cm de anchura. Las líneas miden unos 15 cm, salvo la tercera de 25 cm de longitud.

Unidad gráfica 11. Se encuentra a la derecha del anterior por encima del extremo derecho de la unidad gráfica 5. Conjunto formado por varias líneas. En la parte derecha hay una larga línea ligeramente curvada con una corrección de trazo, en disposición oblicua, inclinada de derecha a izquierda. A su derecha hay tres líneas rectas oblicuas y paralelas,

ligeramente inclinadas de derecha a izquierda, siendo la del extremo izquierdo la más larga. A su izquierda hay una línea curva en disposición subhorizontal.

- Panel 4. Se localiza en la pared derecha del comienzo de la galería interior. Está formado por tres unidades gráficas:

Unidad gráfica 12. Se encuentra en la misma inflexión de la pared del vestíbulo con la galería interior, por debajo de una cornisa muy aparente. Conjunto formado por 13 líneas verticales, paralelas y algunas ligeramente curvadas. Son muy gruesas con la incisión en “U”. El conjunto se inscribe en un rectángulo de 30 cm de longitud por 15 cm de anchura y se encuentra a 160 cm del suelo. La primera línea mide 30 cm de longitud, la segunda 24 cm y la del extremo derecho 15 cm (Figura 14).



Figura 14
Detalle de la unidad gráfica 12 de La Peña II

Unidad gráfica 13. Se ubica por debajo e inmediatamente a la izquierda del anterior. Conjunto formado por tres líneas que convergen en el extremo superior, si bien, la del centro se prolonga unos centímetros. En el tercio superior tiene una línea en ángulo agudo en disposición oblicua, más fina, cuyo vértice se sitúa a la derecha del principal. Está a 130 cm del suelo.

Unidad gráfica 14. Se encuentra inmediatamente a la izquierda del anterior y es muy similar a aquel; de hecho, las dos líneas de los extremos de ambos motivos se cruzan por la parte inferior. El motivo está formado por cuatro líneas en disposición vertical oblicua,

alguna ligeramente curvada, convergentes en el extremo superior, si bien, una de las líneas se prolonga algunos centímetros. Se inscribe en un rectángulo de 25 cm de altura por 10 cm de anchura y está a 135 cm del suelo (Figura 15).



Figura 15
Detalle de la unidad gráfica 13 y 14 de La Peña II

- Panel 5. Se localiza en la pared derecha del interior de la cavidad, en un tramo de galería recto que hay antes de la segunda entrada cortada en el cantil. Está formado por dos unidades gráficas:

Unidad gráfica 15. Está formada por cuatro líneas verticales y paralelas enmarcadas por dos horizontales, a modo de escaleriforme en disposición horizontal.

Unidad gráfica 16. Se sitúa debajo del anterior. Hay un conjunto formado por cuatro líneas distribuidas de dos en dos, bastante separadas, en disposición vertical oblicua, inclinadas hacia la izquierda. Las de la derecha son más anchas y gruesas, y la del extremo derecho en ligera distinta orientación al resto. Las de la izquierda son más largas y más finas, salvo en el extremo superior donde son más gruesas. En algunos puntos éstas últimas son dobles. Cerca hay dos líneas curvas en disposición vertical que se cruzan en uno de los extremos, junto al cual y a su derecha hay dos líneas similares, aunque la superior solo llega a tocar la línea inferior en la parte de arriba (Figura 16).



Figura 16
Panel 5 de La Peña II

3. 4. Cueva de Cordoveganes II (Puertas de Vidiago)

La cueva se ubica al noroeste del núcleo rural, al sur de la Autovía del Cantábrico, y a unos metros de la cueva de Cordoveganes con la que debió formar un pequeño sistema geológico.

La cavidad dispone de dos bocas que se abren en el fondo de sendas dolinas muy próximas entre sí. La principal está orientada al noroeste y mide 4,65 m de altura por 8 m de anchura. La boca secundaria está orientada al sureste y mide 3,2 m de altura por 8 m de anchura. Ambas dan acceso a un vestíbulo descendente en forma de túnel, de 10 m de longitud por 10 m de anchura, con abundantes bloques. Del fondo del mismo parten dos galerías en direcciones opuestas, una en dirección noroeste, de 15 m de longitud, al comienzo bastante descendente, y la otra en dirección sureste, de 15 m de longitud, con numerosos espeleotemas.

Aunque la inmediata cueva de Cordoveganes fue reconocida como yacimiento arqueológico a principios del siglo XX por Vega del Sella, la de Cordoveganes II no fue catalogada como tal hasta la realización de la Carta Arqueológica de Llanes por Pérez Suárez (1995) y en la tesis de Arias Cabal, quienes lo adscribieron al Asturiense. También ha sido publicado un plano de la misma por el gabinete de arqueología GAEM¹⁶.

En toda la parte derecha del vestíbulo y junto a la pared se observan restos de un conchero bastante denso en superficie y algunos testigos adheridos a la pared por las precipitaciones calcíticas. La composición de las conchas (*Patella vulgata*, *Patella intermedia*, *Phorcus lineatus*, etc.) es la característica del Asturiense. Por debajo del nivel superficial con conchero se observa un estrato con arcillas amarillentas y con *éboulis* de apariencia estéril, sin duda del Pleistoceno superior. Por debajo pudieran aparecer niveles

¹⁶ S. Santamaría Santamaría; R. Montes Barquín; J.M. Morlote Expósito y E. Muñoz Fernández, “Arte rupestre paleolítico en la cueva de Cordoveganes I (Puertas de Vidiago, Concejo de Llanes, Asturias). Hallazgo y primera documentación de un nuevo conjunto parietal en la región Cantábrica”. *Zephyrus*, num LXVI (2010): 57-78.

fértiles, dada su proximidad con la cueva de Cordoveganes I, donde hay pinturas probablemente de un momento antiguo del Paleolítico superior.

En dos puntos de la cavidad se han observado motivos grabados rupestres, si bien los de la segunda zona son dudosos.

Las principales representaciones se encuentran en una columna situada junto a la pared derecha del cruce de galerías situado en el fondo del vestíbulo, en posición aparente. Se observan grabados en ambas caras o paredes. Se han catalogado los siguientes:

- Panel 1. Se encuentra aislado en la cara oeste de la columna. Está formado por tres unidades gráficas, aparentemente relacionadas entre sí (Figura 17).

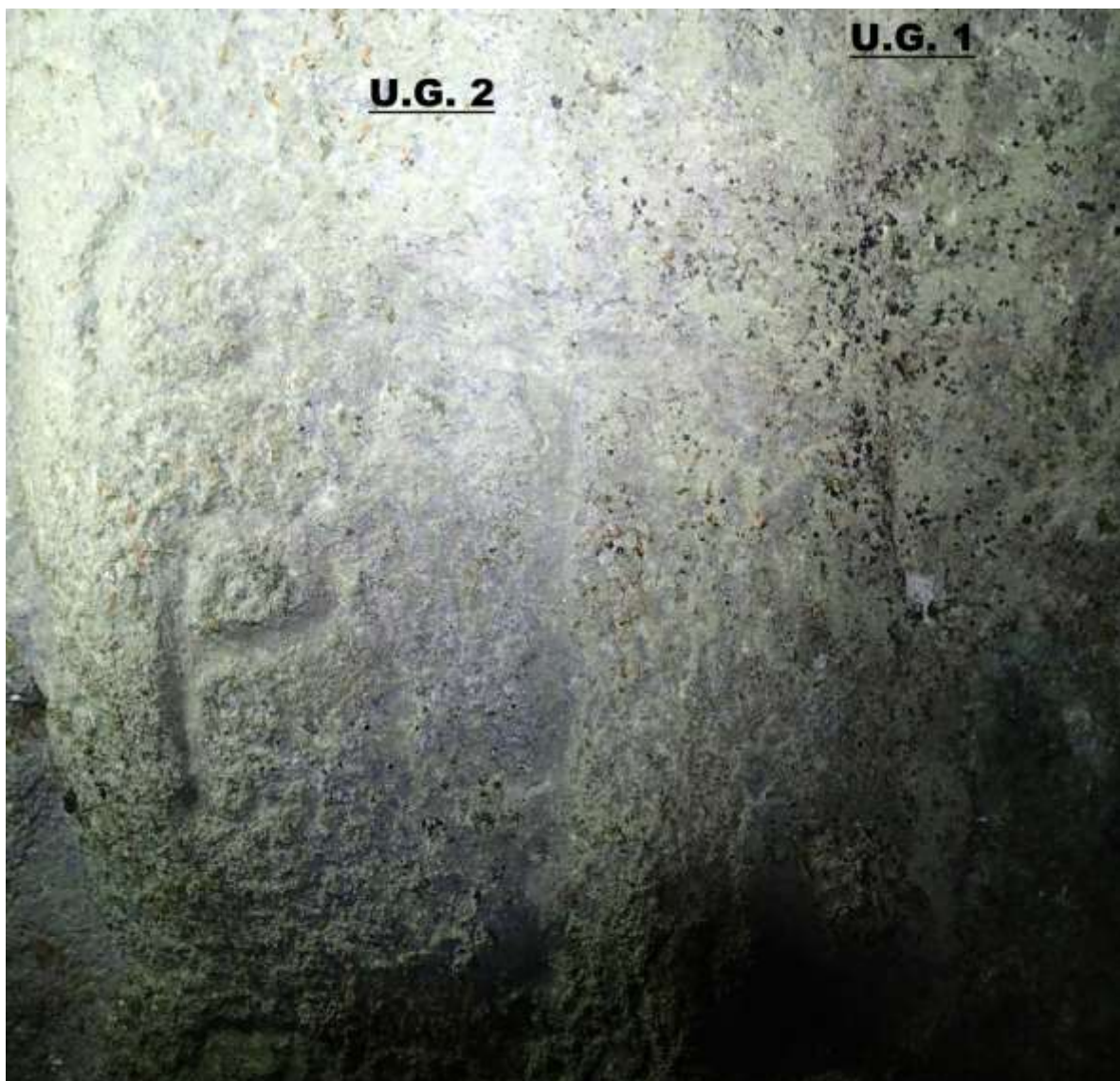


Figura 17
Panel 1 de Cordoveganes II

Unidad gráfica 1. Cruz latina realizada en incisión muy gruesa en la calcita descalcificada. El trazo vertical mide 31 cm y el horizontal 18 cm y está a 125 cm del suelo.

Unidad gráfica 2. Se encuentra inmediatamente a la izquierda de la anterior. En la parte superior, en línea con el trazo transversal de la cruz, hay una “C”, de 10 cm de altura por 9 cm de anchura. También en la parte superior, pero en paralelo a la parte inferior de la cruz, hay una “P”, con el trazo engrosado en forma triangular en el extremo inferior. Mide 14 cm de altura por 9 cm de anchura. Por debajo hay un “1” y una “A”, que se inscriben en un rectángulo de 16 cm de altura por 14 cm de anchura y está a 112 cm del suelo.

- Panel 2. Se ubica en la cara norte de la columna, siendo visible desde el interior de la cueva hacia el exterior. Está formado por varias cruces y líneas, se han distinguido las siguientes:

Unidad gráfica 3. Se sitúa en el extremo derecho del panel. Cruz griega cuyos extremos se rematan en triángulo. Está muy bien ejecutada. Ha sido realizada rebajando la concreción, probablemente con un cincel metálico, grabando un trazo de 5,4 cm de anchura y unos 2 cm de profundidad. El extremo superior de la cruz presenta una rotura de aspecto antiguo. La cruz mide 39 cm de altura por 31 cm de anchura y está a 103 cm del suelo.

Unidad gráfica 4. Se trata de una cruz latina con la base triangular. La base de la cruz está a menos de 2 cm del brazo izquierdo de la cruz anterior. Está bastante peor realizada que la anterior. Apoyado en el brazo izquierdo de la cruz hay un trazo vertical con un ensanchamiento en la base de forma triangular, que limita con el trazo de la cruz. Ha sido realizada mediante dos técnicas diferentes. La línea vertical está realizada mediante un piqueteado fino y pulido somero, y además está pulida y es muy gruesa; en cambio, la línea horizontal es de trazo en “V” y ha sido trazada con un instrumento metálico. Mide 24 cm de altura por 16 cm de anchura y está a 125 cm del suelo. El trazo situado por encima de la cruz mide 16 cm de longitud y se encuentra a 135 cm del suelo.

Unidad gráfica 5. Está a 50 cm a la izquierda de la cruz anterior. Se trata de una cruz latina muy burda. Por encima del brazo izquierdo aparece una línea incisa, fina, paralela al mismo. Mide 23 cm de altura por 20 cm de anchura y se encuentra a 130 cm del suelo.

Unidad gráfica 6. Se encuentra por debajo y a la izquierda de la anterior, a 75 cm de la unidad gráfica 3. Cruz latina con triángulos en los extremos, siendo el de la base mayor que los demás. Ha sido realizada mediante piqueteado fino, que es muy visible. Mide 11 cm de altura por 8 cm de anchura y está a 110 cm del suelo (Figura 18).

- Panel 3. Este panel se sitúa en una hornacina grande en el inicio de la pared izquierda de la galería interior. Es de antigüedad dudosa. Está formado por varias unidades gráficas:

Unidad gráfica 7. En el techo de la hornacina, sobre la calcita blanda decalcificada de color blanco, se han realizado grabados digitales utilizando cuatro dedos, trazando meandros.

Unidad gráfica 8. Motivo formado por un óvalo apuntado en disposición oblicua atravesado por una línea que se inicia en la parte superior y que se prolonga por la inferior, a modo de hoja. Se ha realizado con un instrumento de punta ancha y roma.

Unidad gráfica 9. Línea larga y sinuosa. Ha sido realizada con un instrumento de punta ancha y roma sobre la calcita descalcificada.

Unidad gráfica 10. Grabado digital realizado con cuatro dedos en forma de meandros, similar a la 7 (Figura 19).



Figura 18
Unidades gráficas del panel 2 de Cordoveganes II



Figura 19
Unidades gráficas del panel 3 de Cordoveganes II

4. Motivos, paralelos y propuestas cronológicas

Las cuatro estaciones consideradas presentan motivos simples, muy variados y de distintas cronologías. También el tamaño de los conjuntos es muy variable. Así, hemos catalogado 7 motivos en el abrigo de Las Inxanas, si bien dos de ellos son muy complejos, 34 en Samoreli, 20 en La Peña II y 11 en Cordoveganes II, tratándose en todos los casos de conjuntos de tamaño reducido. En total 72. (Tabla 1)

Motivos	Inxanas	Samoreli	Peña II	Cordoveganes	Total
Línea curva.			3		3
Línea en ángulo.			1		1
Línea sinuosa.				1	1
Líneas en aspa (simples y dobles).		8			8
Líneas en ángulo.		7			7
Líneas cruzadas.		1			1
2 líneas curvas cruzadas en extremo.			2		2
2 a 4 líneas convergentes en el extremo.			3		3
5-25 Líneas rectas y paralelas.		1	6		7
3-6 líneas paralelas en disposición oblicua.		1	2		3

4 líneas distribuidas de dos en dos.			1		1
3 líneas verticales con dos líneas oblicuas.			1		1
4 líneas verticales con dos horizontales.			1		1
2-3 líneas gruesas paralelas.		2			2
Ángulo con dos líneas paralelas.		1			1
Líneas sueltas.		2			2
Zig-zag.		1			1
Líneas curvas.		1			1
Zona tachada por líneas finas.		3			3
Grabados digitales en meandro.				2	2
Enrejado toscó.		2			2
Rectángulo abierto por la base.	1				1
Rombo con asterisco interior.	1				1
Larga línea rematada en rombo.	1				
Óvalo apuntado atravesado por línea.				1	1
Pentalfa con los vértices prolongados.		2			2
Dos triángulos superpuestos como pentalfa		1			1
Línea vertical con la base triangular.				1	1
Ramiforme.	1				1
Cruz latina.				4	4
Cruz latina con rectángulo de base abierta.	1				1
Cruz griega rematada en triángulos.				1	1
Motivo complejo con cruces.	2				2
Letras y números.				1	1
Cazoleta		1			1
Total	7	34	20	11	72

Tabla 1
Motivos rupestres representados

Hay 5 líneas aisladas, que suponen apenas el 7% de los motivos. No es un grupo uniforme, sino que tiene variantes (líneas curvas, en ángulo o sinuosas). Aparentemente es muy poco indicativo, pues todas ellas, salvo una de Cordoveganes II, son de la cueva La Peña II.

Asimismo, hay 16 agrupaciones de líneas en aspa, en ángulo y cruzadas, todas ellas de Samoreli, donde representan casi la mitad de los motivos. Las más representativas son las aspas, con ejemplares tanto de línea única como doble.

Los motivos lineales más complejos se distribuyen en varios apartados: varias líneas convergentes en el extremo superior, destacando 2 en forma de choza, una de cuyas líneas se prolonga hacia arriba, o los conjuntos de líneas paralelas, ya sean verticales, oblicuas, agrupadas de dos en dos, o enmarcadas por otras líneas oblicuas u horizontales, uno de las cuales asemeja a un escaleriforme. En total hay 18 motivos lineales complejos que representan la cuarta parte las manifestaciones descritas, si bien aparecen sobre todo en La Peña II, y dos en Samoreli.

Otros motivos sencillos que se observan en Samoreli son un pequeño conjunto formado por líneas gruesas, en ángulo, zig-zag, curvas, sueltas o anchas, y asimismo varias zonas muy reducidas tachadas por líneas muy finas. Además, hay dos paneles de grabados digitales en meandro en la cueva de Cordoveganes II, de dudosa autenticidad.

11 motivos son representaciones geométricas. Se han distinguido 2 enrejados toscos, 1 rectángulo abierto por la base, 1 rombo con asterisco interior, 1 figura romboidal, 1 óvalo apuntado atravesado por una línea (recuerda a una hoja), 1 ramiforme, 1 línea con la base triangular, 1 con dos triángulos superpuestos a modo de pentalfa, y 2 pentalfas con los vértices prolongados. Aparecen en tres de las cuatro cavidades estudiadas: Las Inxanas, Samoreli y Cordoveganes II.

Las cruces son abundantes (en total 8 conjuntos), si bien únicamente aparecen en Las Inxanas y Cordoveganes II, donde constituyen el motivo principal. En la primera cavidad se han identificado una cruz latina con rectángulo de base abierta y dos motivos complejos con cruces: uno de ellos situado en la parte alta consta de una cruz latina enmarcada por un rectángulo abierto por la parte superior, que se prolonga hacia abajo por una cruz latina cuyos brazos se rematan por triángulos salvo el inferior, donde delimita con un óvalo atravesado por una línea que prolonga las cruces superiores y con una línea transversal, con cuatro campos de los que en los dos inferiores hay representaciones de hojas de forma oval con nervio central; y el otro situado más abajo está formado por una pequeña cruz griega en el extremo superior con terminaciones en triángulos que se prolonga con una cruz latina inscrita, salvo por el extremo inferior en un óvalo irregular. En la cueva de Cordoveganes II hay varias cruces latinas, tanto incisas como piqueteadas (hay una con los brazos terminados en triángulos, dos con la base ensanchada y una sencilla, la asociada a las letras). Además, junto a una de las cruces hay un trazo vertical rematado por un triángulo y en otra hay un trazo recto paralelo al brazo izquierdo, el primero una cruz sin terminar y el segundo quizás una rectificación de trazo, a pesar de ser la cruz peor realizada de todo el conjunto. Por último, en Samoreli hay una cazoleta antigua labrada con grabados a su alrededor, y en Cordoveganes II un panel de cronología reciente con letras y números en torno a una cruz latina. Por tanto, los motivos representados son muy variados, destacando el tema de las cruces, que son muy numerosas en los dos yacimientos donde están presentes.

En cuanto a la cronología de los grabados, el conjunto aparentemente más antiguo es el de La Peña II, formado por grabados incisos bastante gruesos. Todos los motivos son lineales, destacando las series de líneas paralelas, tanto verticales como oblicuas, y un motivo formado por varias líneas curvilíneas convergentes en el extremo superior en forma de tectiforme. Tiene paralelos bastante ajustados en algunas cavidades de Cantabria, entre las que destacan las de Los Hoyos I, Faro y Escuvies¹⁷, y del Alto Duero, que han sido estudiadas en conjunto por Gómez-Barrera¹⁸. Este último autor ha propuesto la existencia de una “región artística” que integraría los yacimientos de la Meseta y de Cantabria. Se han datado entre el Calcolítico y el Bronce final, indudablemente de la

¹⁷ A. Ceballos Hornero y D.C. Loyo Pérez, “Cueva de Hoyos I. Oreña, Alfoz de Lloredo”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, (Santander: Acanto, 2016), 217-220; D. C. Loyo Pérez y A. Ceballos Hornero. “Cueva de Escuvies. Barcenaciones. Reocín”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, (Santander: Acanto, 2016), 221-228; D. C. Loyo Pérez y A. Ceballos Hornero, “Cueva del Faro. Mataleñas, Santander”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, (Santander: Acanto, 2016), 419-424.

¹⁸ J. A. Gómez-Barrera, “Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero”. Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. V (1991), 231-264.

Prehistoria Reciente. Pero sería conveniente la datación de las concreciones que los recubren para poder ajustar la cronología. En La Peña II hay indicios de yacimiento, quizás de época Asturiense, aunque parece tener relleno sedimentario bien conservado. Como la mayoría de estaciones con este tipo de grabados, se encuentra cerca de un curso de agua o de control de un lugar de paso¹⁹, en este caso un riachuelo.

En cuanto a la cueva de Samoreli, hay un conjunto de grabados incisos muy finos que representan motivos lineales, entre los que destacan al menos dos pentalfas y varias aspás. Los grabados incisos muy finos o filiformes son característicos del Paleolítico superior (sobre todo del Magdalenense y Epipaleolítico), de la Edad del Hierro y de la época medieval. En esta cueva se han recuperado industria Solutrense y un conchero probablemente Asturiense, pero la presencia de pentalfas acota la cronología del conjunto rupestre entre la Edad del Hierro y la época medieval. En este sentido, han aparecido también en el yacimiento hachas pulidas y cerámica de la Prehistoria Reciente, y en la cima del monte donde se ubica la cavidad hay un castillo altomedieval.

Las pentalfas abundan en yacimientos de la Edad del Hierro, como en la Roca 17 del Río Guadalefra (Zepa de la Serena, Badajoz)²⁰ y en algunos yacimientos de Las Hurdes, aunque en grabado más grueso²¹. En el primer yacimiento citado, además hay otros motivos que también aparecen en Samoreli, como las bandas realizadas con líneas muy finas, las zonas tachadas por líneas en múltiples direcciones y las bandas de líneas. Asimismo, en una pizarra del castro de Coaña aparece una pentalfa, junto a grabados de ciervos y lineales (zig-zag, triángulos, líneas)²².

Para Royo Guillén las pentalfas son motivos simbólicos, al igual que los haces o series de líneas, los cuales también están presentes en Samoreli. Este autor, citando a Sevillano, asocia a ritos religiosos o iniciáticos la presencia de pentalfas en la Edad del Hierro²³.

Pero las pentalfas también son muy comunes en la época medieval, donde incluso se utilizan en la decoración de estelas, como una hallada en San Miguel de Aras (Voto) y dos en Espinilla, e incluso en iglesias como las de Santiago de Peñalba o la de San Miguel de la Escalada, ambas en León, o en el monasterio navarro de La Oliva, o en la pared exterior de Sta. M^a del Puerto en Santoña (Cantabria) o en la ermita de San Eulasio (Francia), al ser un signo con simbología cristiana²⁴.

¹⁹ J. I. Royo, Guillén, *Arte rupestre protohistórico...* 111.

²⁰ A. Domínguez García y M^a Aldecoa Quintana, *Arte Rupestre en La Zepa de la Serena* (Mérida: Corpus de Arte Rupestre en Extremadura, Vol. II., 2007).

²¹ C. Sevillano San José, *Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes* (Cáceres). (Universidad de Salamanca, 1991), 129-136.

²² A. Villa Valdés, *Grabados zoomorfos...*

²³ J. I. Royo Guillén, "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación". *Saldvie*, 9 (2009), 59;

C. Sevillano San José, *Grabados rupestres...*

²⁴ C. Martín Gutiérrez, *Estelas funerarias medievales de Cantabria*. (Santander: Sautuola VII, 2000), 64, 80, 200, 235; J. A. Hierro Gárate y A. Martínez Velasco, "Cueva de Astillo. San Martín de Elines, Valderredible". En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*, (Santander: Acanto, 2016), 392; P. Rouch y L. Gratté, "Les gravures pariétales de la grotte de Santo Eulalio à Ornelac-Ussat-les-Bains (Ariège)". *Préhistoire Ariégeoise*, XLIV (1989), 153-179.

Asimismo, en varias cavidades de Cantabria se han hallado pentalfas, en concreto en Cudón (Miengo), El Jiboso (Reocín) y Astillo (Valderredible), y acaso también en la de El Faro (Santander). En la zona de la segunda entrada de la cueva de Cudón y en un techo de la galería abierta por un estrecho paso en el fondo del vestíbulo hay algo más de medio centenar de motivos lineales, entre los que destacan 3 pentalfas y 2 dameros. En la entrada a la sala se ha recuperado un fragmento del borde de una olla de cerámica común romana y el fondo de una vasija prehistórica ovoide con decoración plástica, y en el fondo del vestíbulo se conserva un nivel superficial con una capa de carbón y numerosos fragmentos de cerámica, quizás de la Edad del Hierro. En segundo lugar, en el interior de El Jiboso se ha identificado una pentalfa junto a otros motivos lineales y asimismo dos posibles en la cueva de El Faro, pero sin materiales arqueológicos asociables. Y finalmente, en Astillo se han documentado una pentalfa, una cruz y un personaje, que han sido atribuidos a la época medieval²⁵.

En el caso de la cueva de Samoreli hay que indicar que estos motivos se encuentran muy cerca de varios paneles de grabados más gruesos de líneas fusiformes que han sido atribuidos al Paleolítico superior, pero que no es descartable que formen parte del mismo ciclo artístico que el resto de grabados.

Los grabados fusiformes abundan en la parte oriental de Asturias. Hay algunos claramente de cronología paleolítica por haber estado recubiertos por sedimentos antiguos, caso de Cueto de la Mina²⁶, pero otros, en cambio, pudieran ser mucho más recientes, de la Edad de los Metales. Este sería el caso de dos cuevas cercanas a Samoreli: Traúno (Trescares, Peñamellera Alta) y Tennis (Ardines, Ribadesella). En la boca de la cueva del Tennis aparecen tanto a derecha y como a izquierda sendos paneles con series de trazos fusiformes verticales, atravesados en el caso de los de la izquierda por líneas horizontales, que se han atribuido en el caso de los de la derecha al Paleolítico superior²⁷ y los de la izquierda a una cronología post-paleolítica²⁸. Y en Traúno se observan varios paneles de fusiformes a base de líneas de pequeño tamaño, las cuales dibujan en ocasiones retículas, que pese a que se hayan atribuido al Paleolítico no hay que descartar una cronología similar a los del Tennis²⁹ (Figura 20).

²⁵ J. Gómez Arozamena; E. Muñoz Fernández; M.T. Rodríguez Muriedas y P. Smith, "Las Cuevas con Arte Esquemático en Cantabria". Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990 (Santander: 1992), 279-290; C. San Miguel Llamosas y E. Muñoz Fernández, "Cueva del Jiboso". En Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria. (Santander: Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., nº 2, 1986), 69-70; E. Muñoz Fernández; J. Ruiz Cobo y A. Bermejo Castrillo, "Las representaciones rupestres atípicas en las cavidades de Cantabria". En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, (Santander: Acanto, 2016), 60-61, 72; J. A. Hierro Gárate y A. Martínez Velasco, Cueva de Astillo; D. C. Loyo Pérez y A. Ceballos Hornero. Cueva del Faro, 422-423.

²⁶ M. R. González Morales, Grabados exteriores lineales...

²⁷ A. Martínez Villa y M. Gil, "Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el macizo de Ardines (Ribadesella, Asturias, Norte de España): Las cuevas de la Viesca y la Cuvona. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones", Revista Cuadernos de Arte Prehistórico 7 (2019), 48-71.

²⁸ M. Pérez-Bartolomé; E. Muñoz Fernández y A. Fanjul Peraza, "Prospecciones arqueológicas en el concejo de Ribadesella". En P. León Gasalla (coord.), Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016. (Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, 2018), 529-536.

²⁹ M. R. González Morales, "Los grabados rupestres de la cueva de Traúno: Reflexiones sobre una modalidad específica de 'Arte' Prehistórico". En M. R. González Morales (coord.), Cien Años



Figura 20
Grabados en parte izquierda de la boca de la cueva de El Tenis

después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el centenario de su muerte (Santander: Consejería de Cultura, Educación y Deporte, 1989), 203-227.

DR. PETER SMITH / D. EMILIO MUÑOZ / D. ALBERTO CEBALLOS HORNERO / DRA. MERCEDES PÉREZ-BARTOLOMÉ
DR. ALFONSO FANJUL / D. ANTONIO JUANEDA

Por otro lado, Royo Guillén establece para Aragón, aunque extensible a otras partes de España, una secuencia cronológica de los grabados de la Edad Hierro³⁰. Dicha secuencia empieza en los primeros siglos del I milenio a.C. con una etapa formativa donde abundan los fusiformes geométricos y las cazoletas aisladas, motivos que también están presentes en Samoreli. No hay que olvidar que en esta cueva se han recuperado hachas pulidas y cerámicas de la Prehistoria Reciente, y no es descartable que el castillo altomedieval de la cima pudiera asentarse sobre un poblado protohistórico; todo lo cual reforzaría una cronología cercana a la Edad del Hierro.

No obstante, es difícil establecer la cronología de los grabados de Samoreli, si bien la de la Edad del Hierro es la más probable según los datos de los que disponemos. Incluso la propia situación de la cavidad, con varias bocas muy grandes, una de ellas sumidero activo, se relaciona con las aguas, como ocurre en este tipo de estaciones. Los grabados del Hierro suelen ser incisos y filiformes, por ejemplo, en el Duero y Extremadura³¹, que son los más abundantes en Samoreli. Con todo, no es descartable una cronología más reciente para el conjunto, en relación con el castillo medieval.

En tercer lugar, el abrigo de Las Inxanas tiene aparentemente representaciones diacrónicas. El conjunto más antiguo estaría formado por cuatro representaciones: tres figuras geométricas (romboidal con asterisco, línea larga rematada en rombo, y rectángulo irregular abierto por la base) y un ramiforme (acaso un antropomorfo), todas ellas realizadas en grabado inciso muy grueso y con paralelos en otros conjuntos de la Península, entre los que se pueden señalar los extremeños de Las Hurdes³² y Zepa de la Serena (Badajoz)³³, además de estaciones portuguesas. Estos conjuntos han sido atribuidos a los comienzos de la colonización romana. El abrigo se sitúa muy cerca del cauce de un arroyo, como ocurre con otros de los yacimientos estudiados.

Los grabados más modernos se encuentran en dos paneles situados junto a los anteriores, en un lugar muy visible, uno por encima del otro. En el panel superior hay varias cruces superpuestas y debajo hay un gran óvalo con cuatro cuarteles, los dos inferiores tienen una hoja con nervio central. El aspecto de los grabados de este panel no parece muy antiguo, y aunque no conozcamos paralelos exactos, recuerdan algunas decoraciones existentes en casas barrocas del valle del Nansa y en hórreos asturianos, así como en unos grabados rupestres inéditos de Pola de Allande con un claro contexto de Época Moderna. Así pues, este panel de Las Inxanas habría que adscribirlo probablemente a la Edad Moderna, o como muy antiguo al Medievo.

Las cruces cuyos extremos finalizan en triángulos, a la manera de las cruces templarias, son abundantes en las paredes de las iglesias medievales, como por ejemplo en San Isidoro de León o en la Bastide de Domme (Francia). Pero también en afloramientos rocosos apartados de los núcleos de población de Francia se han datado entre los siglos XVII y XIX grabados de cruces, algunas de las cuales presentan elementos (óvalos, rombos o triángulos) que también aparecen en Las Inxanas; cruces que se interpretan como representaciones por parte de los campesinos de elementos

³⁰ J. I. Royo Guillén, *Arte rupestre protohistórico...* 107-110.

³¹ J. I. Royo Guillén, *El arte rupestre de la Edad...* 53-54.

³² C. Sevillano San José, "Analogías y diferencias entre el arte rupestre de Las Hurdes y el del Valle del Tajo". *Zephyrus*, num 36 (1983): 259-263.

³³ A. Domínguez García y M^a Aldecoa Quintana, *Arte Rupestre en La Zepa...*

cristianos procesionales³⁴. En este mismo sentido, Royo y Campos, tras estudiar los grabados en Castro Colorado (León), llegan a la conclusión de que las cruces picadas del castro son de cronología medieval (como apropiación del espacio y cristianización del lugar tras la Reconquista) o moderna (como elemento de protección hecho por los ganaderos), a diferencia de los antropomorfos, también presentes, que datan en el siglo III a.C.³⁵.

Finalmente, los grabados de la cueva de Cordoveganes II son también de época medieval o ligeramente posterior. Predominan las representaciones de cruces, todas ellas situadas en un lugar muy aparente de la galería, pero visible desde el interior de la cueva, salvo una asociada a letras y números, situada en la otra cara, sin duda de cronología posterior al resto. En la pared de enfrente hay algunos grabados dudosos, con dos paneles de meandros digitales, una línea y una representación de una hoja con nervio central. Las evidencias arqueológicas de la cueva no tienen relación con los grabados, pues hasta la fecha sólo se ha identificado un conchero Asturiense.

Las cruces han sido realizadas con distintas técnicas y son de distintas calidades. Entre todas ellas destaca la cruz griega, que es la mayor del conjunto y la que ha sido realizada con mayor esmero. Tiene una rotura antigua en uno de los extremos, lo que demuestra su relativa antigüedad. Las demás cruces son de tipo latino, destacando dos: la más reducida, realizada por percusión y, otra donde se combina el grabado inciso grueso con la percusión. Además, hay una cruz en proceso de elaboración, con el trazo vertical engrosado en triángulo por la base.

No conocemos paralelos exactos para este conjunto, que probablemente sea medieval debido a la abundancia de cruces patadas también llamadas “cruces de Cristo”, las cuales, como hemos referido para el caso de las Inxanas, abundan a partir del siglo XII. Pero habría que indagar más en los paralelos de las mismas. Se han publicado varios conjuntos formados por cruces en Cantabria, siendo el más parecido al que nos ocupa el del Canal de Francos (Peñarrubia)³⁶ o los de la Riega Tulendre (Cabezón de Liébana)³⁷.

En conclusión, en este estudio se ha intentado realizar una primera aproximación a cuatro conjuntos rupestres post-paleolíticos del concejo de Llanes. Las manifestaciones rupestres presentadas no son uniformes ni pertenecen a la misma cronología. Abarcarían desde la Prehistoria Reciente hasta la época medieval. Además, los restos arqueológicos encontrados en las cuevas no guardan relación aparentemente con los grabados, salvo acaso las hachas y las cerámicas de Samoreli, por lo que para delimitar su posible cronología hay que basarse en las formas representadas y en las técnicas de grabado.

³⁴ F. Surmeli. “Les gravures de ‘la Table des Bergers’”, *Ruralia* XI. Religion, cults & rituals in the medieval rural environment (2017): 61-68.

³⁵ J. I. Royo Guillén y J.C. Campos Gómez, “Grabados protohistóricos e históricos en el entorno del Castro Colorado”. *Argutorio* num 37 (2017): 4-15.

³⁶ G. Gómez Casares; A. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco y J. Soberón Cotera, “Grabados de la Canal de Francos. Peñarrubia”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. (Santander: Acanto, 2016), 167-172.

³⁷ G. Gómez Casares. “Grabados de la Riega Tulendre (Cabezón de Liébana)”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. (Santander: Acanto, 2016), 181-183.

Una primera aproximación cronológica de los mismos parece indicar la existencia de grabados prehistóricos y medievales, no figurativos, con paralelos en otras regiones de la Península Ibérica. Sirvan estas notas para aclarar un poco el parco panorama investigador de este tipo de manifestaciones, que actualmente, en la zona que nos ocupa, no han sido apenas valoradas. De hecho, algunos atribuidos tradicionalmente al Paleolítico Superior es posible que sean más recientes.

Bibliografía

Arias Cabal, P. De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica. Santander: Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. 1991.

Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P. "El arte esquemático y megalítico del centro del Cantábrico: Cantabria". En Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, coordinado por M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo. Santander: Acanto. 2016. 25-43.

Bueno Ramírez, P. y Fernández Miranda, M. "El Peñatú de Vidiago" (Llanes, Asturias)". Altamira Symposium. Madrid: 1981. 441-458.

Cabré Aguiló, J. "Las pinturas rupestres de la Cueva de Socampo, en Nueva (Asturias)". Archivo Español de Arte y Arqueología, num XXVI (1993): 129-138.

Castanedo Tapia, I. "Cueva de Socampo. Nueva, Llanes". En Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, coordinado por M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo. Santander: Acanto. 2016. 459-460.

Ceballos Hornero, A. y Loyo Pérez, D.C. "Cueva de Hoyos I. Oreña, Alfoz de Lloredo". En Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, coordinado por M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo. Santander: Acanto. 2016. 217-220.

Domínguez García, A. y Aldecoa Quintana, M^a. Arte Rupestre en La Zepa de la Serena. Mérida: Corpus de Arte Rupestre en Extremadura, Vol. II. 2007.

Fano Martínez, M. A. "Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-1997". Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. 1999. 89-100.

Gómez Arozamena, J.; Muñoz Fernández, E.; Rodríguez Muriedas, M. T. y Smith, P. "Las Cuevas con Arte Esquemático en Cantabria". Actas del Vº Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 de Noviembre de 1.990. Santander: 1992. 279-290.

Gómez-Barrera, J. A. "Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero". Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. V (1991): 231-264.

Gómez Casares, G. "Grabados de la Riega Tulendre (Cabezón de Liébana)". En Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria, coordinado por M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo. Santander: Acanto. 2016. 181-183.

Gómez Casares, G.; Serna Gancedo, A.; Martínez Velasco, A. y Soberón Coter, J. “Grabados de la Canal de Francos. Peñarrubia”. En *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*, coordinado por M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo. Santander: Acanto. 2016. 167-172.

Gómez Pellón, E. *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del oriente de Asturias. Estudio antropológico del Valle de Ardisana*. Gijón: Principado de Asturias. 1994.

González Morales, M. R. “Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón”. *Altamira Symposium*. Madrid: 1981. 267-275.

González Morales, M. R. “Los grabados rupestres de la cueva de Traúno: Reflexiones sobre una modalidad específica de ‘Arte’ Prehistórico”. En M. R. González Morales (coord.), *Cien Años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el centenario de su muerte*. Santander: Consejería de Cultura, Educación y Deporte. 1989. 203-227.

Hernández Pacheco, H.; Cabré Aguiló, J. y Vega del Sella. *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria num 22 (1914).

Hierro Gárate, J.A. y Martínez Velasco, A. “Cueva de Astillo. San Martín de Elines, Valderredible”. En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*,. Santander: Acanto, 2016. 389-394.

Juaneda Gavelas, A. “Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Año XXXIV, num 101 (1980): 675-718.

Loyo Pérez, D.C. y Ceballos Hornero, A. “Cueva de Escuvies. Barcenaciones. Reocín”. En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*,. Santander: Acanto. 2016. 221-228.

Loyo Pérez, D.C. y A. Ceballos Hornero. “Cueva del Faro. Mataleñas, Santander”. En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coords.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Santander: Acanto. 2016. 419-424.

Martín Gutiérrez, C. *Estelas funerarias medievales de Cantabria*. Santander: Sautuola VII. 2000.

Martínez Villa, A. y Gil, M. “Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el macizo de Ardines (Ribadesella, Asturias, Norte de España): Las cuevas de la Viesca y la Cueva. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones”, *Revista Cuadernos de Arte Prehistórico* num 7 (2019): 48-71.

Menéndez, J. F. "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago". Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. 1931. 163-190.

Muñoz Fernández, E.; Ruiz Cobo, J. y Bermejo Castrillo, A. "Las representaciones rupestres atípicas en las cavidades de Cantabria". En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coords.), Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria. Santander: Acanto. 2016. 53-77.

Pérez-Bartolomé M.; Muñoz Fernández, E. y Fanjul Peraza, A. "Prospecciones arqueológicas en el concejo de Ribadesella". En León Gasalla, P. (coord.), Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias. 2018. 529-536.

Pérez-Bartolomé M.; Muñoz Fernández, E. y Fanjul Peraza, A. "Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes". En León Gasalla, P. (coord.), Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias. 2018. 537-544.

Pérez Suárez, C. "Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Rivadedeva (1992)". Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. 1995. 243-245.

Rouch, P. y Gratté, L. "Les gravures pariétales de la grotte de Santo Eulalio à Ornelac-Ussat-les-Bains (Ariège)". Préhistoire Ariégeoise, num XLIV (1989): 153-179.

Royo Guillén, J. I. "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación". Saldvie num 9 (2009): 37-69.

Royo Guillén, J. I. "Arte rupestre protohistórico en la cuenca media del Ebro: un símbolo gráfico de las élites emergentes de la Edad del Hierro". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense num 33 (2015): 97-128.

Royo Guillén, J. I. y Campos Gómez, J. C. "Grabados protohistóricos e históricos en el entorno del Castro Colorado" Argutorio num 37 (2017): 4-15.

San Miguel Llamosas, C. y Muñoz Fernández, E. "Cueva del Jiboso". En Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria. Santander: Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S., num 2 (1986): 69-70.

Santamaría Santamaría, S.; Montes Barquín, R.; Morlote Expósito, J. M y Muñoz Fernández, E. "Arte rupestre paleolítico en la cueva de Cordoveganes I (Puertas de Vidiago, Concejo de Llanes, Asturias). Hallazgo y primera documentación de un nuevo conjunto parietal en la región Cantábrica". Zephyrus num LXVI (2010): 57-78.

Sevillano San José, C. "Analogías y diferencias entre el arte rupestre de Las Hurdes y el del Valle del Tajo". Zephyrus num 36 (1983): 259-263.

Sevillano San José, C. Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres). Universidad de Salamanca. 1991. 129-136.

Las manifestaciones rupestres post-paleolíticas de Llanes, más allá del Ídolo de Peña Tú pág. 221

Surmeli, F. “Les gravures de ‘la Table des Bergers’”, Ruralia XI. Religion, cults & rituals in the medieval rural environment (2017): 61-68.

Villa Valdés, A. “Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes inéditos en castros asturianos”. Sautuola num XVI-XVII (2010-2012): 97-112.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.